haga rebentar el espiritu por la boca, la ecclesiastica ha de ser tal que diga algo al coraçon, y no todo al entendimiento. Fuera de que estan ya tan estragados los gustos de los hombres el dia de oy, que no oyen lo prouechoso, sino açucarado con lo deleytoso: y assi es cordura mezclar la verdad de la doctrina, con la nouedad sabrosa de la historia. No digo esto tanto por este libro, como por otros que injustamente he oydo culpar, que en este bien se vee que son breues las digressiones, y casi deuidas à la ocasion. En la primera vida se trata de proposito de algunas virtudes, pero es refiriendolo que dellas dezia el fundador, para entablar toda su prouincia, como lo quedo con aquella doctrina.

En el discurso de la lectura se tratan algunas cosas notables de pestes, ceremonias, Idolos, descubrimientos, milagros, y otras cosas que han sucedido en la nueua España y son dignas de saberse. Deseo que se conozca lo bueno que Dios ha querido que florezca en aquella tierra, porque redundara todo en gloria de Dios, (cuyo es todo lo bueno) y de los Reyes Catholicos de España, que sustentan en ella las doctrinas, y de nuestra orden de Predicadores: pues aun la menor y mas oluidada de sus prouincias ha tenido tales varones, y assi se podran conjecturar los auentajados de las otras prouincias antiguas, pues lo fueron tanto los de esta, que ayer vino al mundo y es noticia. Yo soy della, y sus pocos años y Region remota pueden escusar mis faltas en esta historia, pues no esta obligado à tanto vn hombre nacido y criado entre barbaros Indios, como los que gozan de la vrbanidad y policia de nuestra España. Bien se que mi desseo ha sido bueno, aunque la bondad aya parado en solo desseo, dexando muchas faltas en la obra. Nuestro Señor, como poderoso, las supla con su espiritu, y nos le de à todos para que le siruamos y gozemos. De Madrid y Enero. 15. de 1596.

TOdo lo que en este libro, o en otro, o en sermones, o en qualquiera ocasion yo escriuiere, o dixere, lo rindo, y subjeto à la correcion de nuestra santa Madre Yglesia Catholica Romana, y à sus ministros.

Fray Augustin Dauila Padilla.

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE

La fundacion y discurso de la prouincia de Santiago de Mexico, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueua España.

Por el Maestro Fray Augustin Dauila Padilla.

Capitulo introductorio, de la venida de los Religiosos a Mexico, y principio de la Prouincia.

QVANDO la diuina misericordia quiso desterrar del nueuo mũdo las tinieblas de infidelidad, que le auian tenido en triste noche, diole con su Euangelio clara luz, por mano de los que lo son del mũdo. Luz encendio la diligẽte muger del Euãgelo para hallarla presea perdida, y luzes de predicadores, quiso el Padre de las lumbres, que viniessen à las Indias, à buscar las almas, que el padre de las tinieblas tenia perdidas. Varias luzes destas ha querido Dios conceder al mũdo, y entre todas ha sido muy celebrada la de vn Predicador Padre de Predicadores; cuya claridad fue significada antes que naciera, con vna antorcha encendida puesta en la boca de vn cachorillo; y despues de auer nacido, con vna clara estrella, que resplandecio en su frente. Muy diligẽte anduuo esta luz del mundo Domingo buscando almas perdidas, y en razon de hallarlas, trastornò y buscò no solamente su casa y patria de España, sino lo mas de Francia; dõde ahuyento la heregia de los Albigenses, y otras varias partes del mundo, donde traxo por sola su persona ala verdad del Euangelio mas de cien mil personas. No era justo que tan precioso ministro de luz dexasse sin esta honrosa herencia à sus hijos. Instituyò vna esfera de luz del mundo, que le diesse buelta, como los Apostoles predicando; y hasta en el abito blãco, cuyo color entre todos los otros participa mas de luz, se nos auisa serlo nosotros de oficio. La esfera de luz mas cercana à la tierra, que

llaman del fuego, està junta con el primer cielo, y assi deuen los predicadores estarlo, conuersando en aquella corte dõde el famoso predicador san Pablo dixo, que tenia su conuersacion y platicas. La esfera de predicadores dexa la tierra cõ sus tesoros; passa tambien del agua mudable, que es la inconstancia de los fauores del mundo; presupone buelo del ayre, subiendo à la alteza de los consejos del Euangelio; y encumbrasse à la esfera del fuego, que es el amor de Dios y del proximo. Verdad es, que el blanco de todas las religiones es el fuego de la charidad, como fin de la ley y claue, que cierra con perfeccion el edificio Christiano; pero como ay grados en la vida y almas de los viuientes, assi tambien en la vida y almá de la Fee, que es la charidad, y en el modo de professarla. Vnas religiones miran à la charidad desde la esfera de la tierra con obras de la vida actiua, como las que curan enfermos. Otras desde las aguas dudosas, que son las guerras que emprenden por la Yglesia, como las ordenes militares. Otras suben al ayre dandose al buelo de la vida contemplatiua, como los mõges, que professan la estrecha clausura, que encerrãdo da mas libertad para esto: pero à las ordenes que predican encumbra su institucion à ser esfera del fuego para encender almas en el de la charidad. Todas las religiones predican con grande aprouechamiento del mundo, pero la nuestra se instituyò de principal intẽto para predicar, y assi le dio la Santa silla Apostolica el nõbre que tiene de orden de Predicadores. En las otras los ha auido siẽpre, y los ay famosissimos ministros del Euangelio, pero si predican, es haziendo en el mundo esi beneficio, y nuestra orden su oficio. Para que las luzes del cielo den buelta à toda la tierra, tiene Dios vn Angel à quiẽ los Filosofos llaman intelligẽcia, que mueue toda la esfera: y para que la nuestra de Predicadores (haziendo su oficio) dè buelta por el mundo, tiene vn prelado mayor que assiste en Roma como inteligencia de su orden à cuya volũtad toda ella se mueue. Quando esta nuestra inteligencia entẽdio el año de mil y quiniẽtos y veinte y seis, que se auian descubierto las Indias, y que sus tinieblas pedian luz, escriuio al Prouincial de Castilla, mãdando que la esphera de su orden diesse mas buelta, y sus predicadores luz al nueuo mũdo. Quiso Dios en cuya prouidẽcia descubrimos abismos de misterios, que el General de nuestra ordẽ fuesse entõces el doctissimo maestro fray Frãcisco Siluestro de Ferrara. Este varon eminente fue el que declarò con su ingeniosa exposicion el milagroso libro de Sãto Thomas cõtra gentes, donde el Doctor Angelico cõfunde tã marauillosamente la ceguera de la gẽtilidad à vista de la razon, que aun la soberuia nacion Griega, que se preciaua de que de su lẽgua se auiã de trasladar libros en todas, y de ninguna en la suya; se puso à traduzir este admirable libro, rindiẽdo su vieja presumpcion alas nueuas vẽtajas que aquel tratado tenia. Misterio fue, que el que declarò el libro cõtra Gentiles, mãdasse venir à sus Predicadores contra Gẽtiles. Luego que en Castilla se tuuo noticia del caso, se ofrecieron volũtariamente al viaje cinco Padres de

Grados de las religiones.

Orden de Predicadores.

Ferrariense.

S. Tho.

aquella religiosa Prouincia, que fuerõ fray Thomas Ortiz, hombre de mucha virtud y respeto, que vino por Vicario de todos, fray Vincente de santa Ana, fray Diego de Soto mayor, fray Pedro de santa Maria, y fray Iusto de sãto Domingo. Viniendo por la Prouincia de Andaluzia, que desde el año de 1511. era distinta de la de Castilla, se juntarõ al numero de cinco otros tres Religiosos, fray Pedro Zãbrano, fray Gõçalo Luzero Diacono, y fray Bartolome de Calçadilla lego. No quiso mas de los ocho el Vicario, porque traya noticia del bendito padre fray Domingo de Betãços, que estaua en la Isla Española, y de otros religiosos muy obseruãtes, que en ella auia criado el santo fray Pedro de Cordoua, y traya particular licencia de nuestro General, para que de aquella Prouincia pudiesse hazer cumplido el numero de doze Religiosos para Mexico. Embarcarõse los ocho en san Lucar, y llegaron à la Española cõ prospero viento, aunque en la tierra le auia muy trabajo so entõces, por vn cierço frio cõ que se auia lleuado la muerte al bẽdito fũdador fray Pedro de Cordoua. Estauã todos muy afligidos y tristes, y mas que todos el bienauẽturado padre fray Domingo de Betanços: por que siempre los mas santos siẽten mas la falta de los que lo son. Fuerõ los huespedes recebidos como hermanos, y regalados como su estado pobre permitia. En vna platica que se ofrecio, mostrò el bẽdito padre fray Domingo de Betanços deseo de venir à Mexico à cõquistar almas, aunque reparò en que no auia licẽcia de nuestro Reuerẽdissimo General. Acudio muy à tiẽpo el Vicario fray Tomas Ortiz, diziẽdo que à su contẽplacion auia pedido al General, que de aquella Isla se cũpliesse numero de doze Religiosos, y cõ este intento auia traido de España solos ocho. Holgose mucho el bẽdito padre y determinado de venir ala fundaciõ de nueua prouincia, se le ofrecierõ otros tres Religiosos de buenas esperãças, que fueron fray Diego Ramirez, fray Alonso de las Virgines, y fray Vicente delas Casas nouicio, que no quiso dexar al padre fray Domingo de Betãços. Vinierõ los doze imitãdo enel numero y oficio al Colegio Apostolico, y tomarõ en breue puerto en san Iuan de Vlua, que comunmẽte llaman de la Veracruz, dandole el nõbre de la ciudad cercana. Puestos en tierra pidierõ luego el camino mas breue, porque qualquiera dilacion les parecia larga, y temiã perder tiẽpo del que desseauã ocupar en su ministerio. Saliãlos à recebir los Indios por los caminos amõtones como entõces los auia, cõ varias rosas y flores, tañendo, baylãdo, y cantãdo asu modo las canciones de sus fiestas y regozijos. Cõsideraua los Religiosos el copioso numero de Indios, que pareciã, y cõjecturãdo el ouillo por el hilo, haziã memoria de que los predecessores de aquella copiosa multitud de gẽte auiã perecido en la ceguera de sus ydolatrias miserablemẽte; y llorãdo sus coraçones esta lastima auiuauã las ganas de cõuertir y doctrinar à los viuos, por quiẽ el mesmo hijo de Dios auia dado la vida en Cruz. Varias consideraciones destas ocuparõ su camino hasta que llegaron à Mexico año de. 1526. vispera del glorioso precursor de Christo. No

fue ſorda eſta voz paralos aduertidos,pues quiſoDios que los que le venia à predicar enel deſierto delas Indias, llegaſsen à ellas la fieſta del que fue voz enel deſierto, pidiẽdo ſe aparejaſse camino para elSeñor. Antes que los Religioſos llegaſsen àMexico tenia noticia de ſu venida dõ Hernãdo Cortes Marques del Valle, y cõ toda la ciudad les tenia preuenido gozoſo recebimiento para ſu entrada en Mexico, como ſe hizo. Regozijauan ſe todos en Dios cõ la venida de ſus miniſtros, y moſtraua ſu gozo y deuocion mas que todos el diſcretoMarques del Valle,auẽtajãdoſe cõ las mueſtras de reuerẽcia y cõtento que daua. Arrodillauaſe delante de cada Religioſo, y beſauale las manos y los abitos, poniẽdolos en los ojos y ſobre ſu cabeça; aſſi por regalar ſu chriſtiano pecho cõ los nueuos predicadores de Chriſto, como por dar buẽ exẽplo alosIndios,paraque tuuieſsẽ en grãde veneraciõ alos Religioſos. No hizo en eſto coſa nueua eſte cauallero, porque los que mas lo ſon, ſe precian de hõrar alos pobres deChriſto; y nũca el abito fue menos hõrado, ſino de los que no lo ſon.Fuerõſe nueſtros frayles al Cõuento del glorioſo Serafin de la tierra ſan Frãciſco, cuyos Religioſos auian venido el año de veinte y quatro.EraGuardiã el bẽdito Padre fray Martin de Valencia,cuya memoria y reliquias ſe veneran como de hõbre ſanto en eſta tierra. Recibio à los nueſtros con la caridad y amor entrañable, que nueſtros glorioſos Padres sãto Domingo y ſan Franciſco ſe trataua. Eſtuuieronſe nueſtros frayles tres meſes en aquel cielo dela tierra,y en aquella viuiẽda deAngeles, dõde el Serafin crucificado volaua en la imitaciõ de ſus buenos hijos, que procurauan ſeguirle,haſta que nos dieron la caſa que agora es del ſanto oficio dela Inquiſicion. Alli fue nueſtro Conuento tres años,y luego el año de. 30. ſe buſcò lugar acomodado para edificar yglesia y caſa de ſanto Domingo, y ſe nos concedio el ſitio en que eſtà agora. Eſtrañò el tẽple de la tierra en tãto grado à los reziẽ venidos deCaſtilla,que dẽtro de vn año murieron cinco, fray Pedro de ſanta Maria, fray Iuſto de ſanto Domingo,fray Vicẽte de ſanta Ana, fray Diego de Sotomayor, y fray Bartolome de Calçadilla,y los que no murieron enfermaron deſuerte, que les obligò la neceſſitad à boluerſe el año ſiguiẽte de veinte y ſiete à Eſpaña, que fueron el Vicario fray Tomas Ortiz,fray Pedro Zambrano, fray Diego Ramirez, y fray Alõſo delas Virgines,quedarõ ſolos tres enMexico,el buen Padre fray Domingo de Betãços,fray Gonçalo Luzero,y fray Vincẽte delas Caſas ya profeſſo,ſiendo el primero en la Prouincia.Por eſte ordẽ vino à quedar la fundaciõ deſta Prouincia en el sãto fray Domingo de Betanços, que quedò porVicario,y fue el maeſtro que la enſeñò y ordenò en la Religiõ grãde que ha tenido cõ el titulo deReligioſa que ha celebrado ſu nõbre haſta los fines dela tierra. A eſta cauſa ſe comiẽça por ſu vida la Hiſtoria, haſta llegar à ſu venida à Mexico,deſde dõde correra el hilo de coſas de la Prouincia por los Prouincialatos, cõtinuãdole las vidas de ſus inſignes varones, que ſe yran proſiguiẽdo por el orden de los años en que muriendo en eſta vida comẽçatõ à viuir enla eterna.

Hernando Cortes Marques del Valle.

COMIENCA LA VIDA del fundador de la prouincia, y grande ſieruo de Dios fray Domingo de Betanços.

De ſu patria y primeros años, con el aprouechamiento de ſus eſtudios en Salamanca. Capitulo.I.

EL bendito padre Fray Domingo de Betãços fũdador de la Prouincia,nacio en la ciudad de Leon de los Reynos de nueſtra Eſpaña.Tuuo padres iluſtres y ricos, por cuya volũtad en ſu Baptiſmo le llamaron Franciſco. Criaronlo con cuidado, reconociendo ſiempre prendas de grandes ſucceſsos,q̃ cada dia ſe yuan ſuſtentando y aumẽtando cõ las mueſtras q̃ aun en la edad muy tierna ſe aduertian.Era el niño bien inclinado, y como ſi conociera la grauedad del eſtado para q̃ Dios le criaua, aſſi la repreſentaua en ſu ſemblante. Quando yua creciẽdo no ſe le notaua liuiãdad,ni facilidad de niño, ſino grauedad y repoſo de viejo. En el ſoſſiego de ſu roſtro, en el ayre de ſus paſsos,en la modeſtia y cõpoſicion de ſu cuerpo, hallauan todos que eſtimar,y ninguno q̃ reprehẽder.No le vian como à los demas de ſu edad,cõ guſto de parlerias niñas, ni hazer roſtro à los juguetes y diſtracciones que ſuelen ocupar la tierna edad de muchos; antes era todo ſu cuydado cõſiderar y guardar los diuinos mãdamiẽtos y cõſejos, ſegun el peſo y cordura q̃ aquella edad le permitia. Con eſto entendiã ſus padres que aquel hijo les auia Dios cõcedido miſericordioſamente, no ſolo para q̃ conſeruaſse ſu autoridad y nobleza, ſino para q̃ la mejoraſse y aumentaſse. Alentaua eſtas eſperanças la compoſicion y graue roſtro de ſu hijo, ſu buen natural y facil ingenio, y la natural inclinacion y guſto que moſtraua para las coſas de virtud.Cõ eſtos motiuos le embio ſu padre à exercitar el buen talento q̃ tenia,en la famoſiſſima Vniuerſidad de Salamanca,madre y maeſtra de la erudicion de nueſtro ſiglo. Eſtudiò el mancebo la Gramatica y Retorica con mucho aprouechamiẽto,y paſsò luego à oyr el curſo delas Artes,en q̃ ſalio muy docto y reſuelto,aſſi en las materias de Logica como de Filoſofia. Aplicoſe deſpues deſtos eſtudios al del derecho Ciuil, q̃ cõ ſer graue y muy de hõbres, hallaua propio lugar enel mãcebo,por ſer en ſu madura prudencia viejo. En eſta ſciencia de leyes aprouechò tãto en breue tiẽpo, q̃ graduado de Bachiller hizo ſu docta repiticion,y entrò en examen, donde fue con alabança de todos aprouada ſu ſuficiencia, y el graduado de Licẽciado.Hazia muchas ventajas à ſus contemporaneos en varias diſputas y queſtiones,y en vna que fue de opoſicion vencio à todos los contrarios,ſegũ eſcriue el Maeſtro fray Andres de

Salamanca.

Moguer, sin darnos declaracion acerca desta oposicion ni dexarnos mas luz en este passo, y assi se queda à buena cõjetura, q̃ deuio de ser oposicion de alguna sustituciõ de leyes, ò alguna ostentacion de lecciones extraordinarias, en q̃ quedò nuestro Licenciado Francisco de Betãços con la victoria como mas aprouechado. No se cõtentaua el virtuoso moço con acudir al exercicio de las letras, si no q̃ con feruoroso cuydado acudia tambiẽ al de la virtud, q̃ es el esmalte suyo. Quanto mas ayre le dauan las alabanças de sus estudios, tãto mas el amaynaua las velas de su estima; procurando en todas ocasiones valerse del lastre de la humildad, fundamento de toda virtud. Frequentaua con deuocion las yglesias, cõuersaua con Religiosos, huya platicas desaprouechadas, y oya cõ atenta consideracion la palabra diuina, encerrãdo el grano en su pecho, para q̃ digerido con la meditacion, le fuesse manjar y sustento del anima. Siempre procuraua tratar con gente docta y santa, conociendo el marauilloso ceuo y nutrimẽto q̃ las letras ofrecẽ à la santidad, si ay cuydado de auiuar la lãpara, conseruando el fuego de la caridad. Dauanle muy en rostro amistades mal fundadas de mancebos inconsiderados, q̃ con la capa de cursar en la Vniuersidad, cursauan en la de sus desordenados apetitos, y huya de sus conuersaciones y tratos, q̃ como actiua sangre de brutos, suelẽ hazer mella en el puro diamante de la inocẽte conciẽcia. Solamẽte gustaua de tratar con buenos, conociendo q̃ la bondad del estudiãte cõsiste, en q̃ teniẽdo por blanco el seruicio de Dios, encamine sus estudios à el. Acompañò Dios tan acertados intentos, y fue seruido de q̃ Francisco de Betãços hallasse en Salamanca vn mãcebo de su tierra q̃ tambien cursaua leyes, y auia sido su conocido y amigo, por ser tambien hijo de vezino de la ciudad de Leon. Llamauase este mancebo Pedro de Arconada, era moço de buen ingenio, y buena vida, en todo muy conforme a los deseos del Licẽciado Frãcisco de Betanços. Tomaron los dos vna viuiẽda de compañia, asalariãdo vn criado y vna ama vieja, q̃ les siruiessẽ, y tuuiessen cuydado de la casa y comida, para q̃ libres ellos desta distraccion pudiessẽ mejor acudir à sus estudios. Sus padres les acudian abundantemente con todo lo necessario, y ellos eran tan circumspectos, q̃ no jugauan las sobras, como otros el principal; sino q̃ las gastauan con pobres. Hallò Francisco de Betanços vn amigo, no q̃ le sacasse del buen passo que lleuaua, sino q̃ diesse de espuelas al que corria. El era virtuoso y amigo de recogimiento, y su amigo era cuydadosissimo de la virtud, y naturalmẽte muy humano, afable, ageno de embidia, y por estremo caritatiuo. Quãdo los dos amigos iuan à las escuelas, iuan jũtos como si ya fuerã frayles: y à la buelta se venian por vn Hospital casi siempre, y cõ afecto de verdaderos hermanos, visitauan y consolauan à los enfermos, dexãdoles quando podian alguna limosna, y quando no la tenian, consuelo para sus trabajos. Otras vezes les sucedia, lleuarse à su casa dos delos pobres mas necessitados y llagados, y conociendo como auia Christo nuestro Redemptor dicho, que lo

que

que se vsasse cõ vno de sus pequeñitos se vsaua con el: por honrarse con tal huesped como el vnigenito del Padre; sentauan à su mesa à los dos pobres. y ellos en cuerpo les trayan y seruian la misma comida que la ama les tenia preuenida y adereçada. En auiendo comido los pobres, se recogian los buenos estudiantes à vn retrete, donde comiã solamẽte pan y agua, mortificando su cuerpo, y quitando le la leña de la comida, porque se mitigasse el fuego dela sensualidad. Este mismo exercicio vsauan algunas vezes à la tarde, trayendose à su casa à los dos pobres, y auiendoles seruido à la cena; los haziã dormir en sus propias camas, y ellos se acostauan sobre vna tabla cubierta con alguna estera, ò sobre algunos sarmiẽtos, y à vezes sobre la tabla sola. La mal regalada cama y el cuydado del estudio haziã madrugar à los virtuosos moços, y ellos en siendo tiempo de despedir los pobres, les pedian cõ humilde instancia, q̃ callassen el pequeño seruicio q̃ les hazian, y à ninguno lo descubriessẽ, aunque fuesse su mas amigo. En esta heroica obra mostrauan los sieruos de Dios la verdadera caridad y amor con q̃ le amauan, y amauan à sus proximos. Ellos se desnudauan, por vestir à los pobres, ayunauan por combidar à los hambrientos; afligianse por dar descãso à los afligidos: descuydauanse de su regalo, por regalar à los pequeñitos de Christo. Y lo q̃ mas es, q̃ con todo esto se tenian por sieruos inutiles y de ningun prouecho en el seruicio de Dios, aunque con este conocimiẽto de su pobreza, grangeauan la verdadera riqueza.

Cap. II. De como determinando Francisco de Betãços de ser hermitaño, partio de Salamanca para Roma.

AVNQVE procurauan los humildes, y virtuosos mancebos q̃ sus charitatiuos exercicios fuessẽ ocultos por el riesgo dela vana gloria, con todo esso no puede auer fuego en el seno (como dixo el Sabio) sin que las vestiduras se abrassen; ni la virtud por mas que quiera en cubrirse, puede dexar de conocerse. Començose à platicar por Salamãca la virtud y exercicios de los dos estudiantes, tan en publico y al descubierto, q̃ Francisco de Betãços tuuo la publicidad por bastante causa para ausentarse de la ciudad, y assi lo determinò. Antes q̃ por la ciudad se platicaran estas cosas: quanto los moços crecian mas en humildad, tãto menos entendian que auia q̃ notarles de virtud, y con esto se descuydauan en hazer muchas cosas, q̃ publicaron su sanctitad. Conociendo esto el prudente mancebo Francisco de Betanços aduirtio el riesgo de la nauegacion donde se temen estos arracifes y baxios, porque las naos q̃ algun tiempo nauegaron en la virtud prosperamẽte; por no auer ydo cõ la sonda de la cõsideracion en la mano, dieron derepente en el baxio dela vana gloria, y se perdieron. Temiendo esto dixo à su amigo Pedro de Arconada. Parece hermano mio, q̃ aun lo poco q̃ en seruicio de nuestro Señor haziamos en esta ciudad, ya no se puede proseguir sin riesgo de q̃ la vana gloria lo saltee y robe. Ya somos

sentidos y la ciudad està llena de mucho mas que lo que hazemos, y descubierto, y à vn enemigo tan astuto como la vana gloria, no tẽgo yo fuerças para esperarle. Aun à la vista de linces que buelã en santidad, y sõ muy perspicaces en ver y discernir espiritus, suele cautelosamẽte esconderse este enemigo, y los mas diestros en la virtud le suelẽ perder el reparo: quãto mas yo, que soy vn miserable pecador. No me atreuo hermano mio à quedar mas aqui, aũque pierda vna ciudad como esta, tan llena de letras, y de letrados virtuosos. Lo que mas me importa, es la saluacion de mi anima, y assi quisiera buscarla donde huuiesse menos enemigos que me la estoruasen. Y pues que ya es tiẽpo de hablar claro: yo tẽgo determinacion de hurtar el cuerpo al mundo, y sus ocasiones, y quisiera viuir vida solitaria, dõde desterrado del regalo y frequẽcia delas ciudades, acabase de entender que toda esta vida es destierro, y donde pusiesse del todo mi amor y cõsideraciõ en la patria, oluidando las à la gueñas ocasiones del mundo, de quiẽ la vida del desierto nos aparta. Yo quiero luego ponerme en camino, para buscar lugar acomodado para este intẽto mio, que tãbiẽ entiẽdo es vuestro, aunque como menos desseado, no creo que os tẽdra cõ tãta resoluciõ como à mi: y à esta causa yo quiero yr solo por agora, y quedareys en esta ciudad sin hazer mudança de estado, q̃ yo empeño mi palabra quan estrechamẽte puedo de boluer à ella cõ toda la breuedad possible, en hallando el lugar que busco, para que siẽdo este vuestro gusto, passemos la vida en soledad sirviendo à nuestro buẽ Señor, en quien està toda la buena compañia. Oydas estas razones tã cuerdamẽte dichas, hallaron buen assiẽto en quien le tenia de prudẽcia, y respondio Pedro de Arconada. Por cierto hermano mio, que ninguna cosa mas acertada, ni mas à cuento me parece q̃ podra ofrecerseños, q̃ la que aueys propuesto. Ya yo tẽgo bien conocidos vuestros intẽtos y desseos, con tãta satisfacion, que ninguna cosa he tenido en esta vida de mas regalo ni gusto q̃ vuestra cõpañia. Lo que vos quisieredes, esso quiero, y esso alabo, y aprueuo: sintiendo solamente el apartar me de vos, porque las mesmas razones q̃ me mueuen à quereros y obedeceros, essas mismas me obligan à no dexaros. Todo se ha de postponer, por lo que se encamina para nuestra saluacion. Este ha de ser el blãco de nuestra intencion y vida. En ninguna cosa se ha de reparar, atrue q̃ de conseguir la pureza de espiritu y vida de vnion con Dios, que procuramos. Los largos ayunos, sõ cortos: las prolixas vigilias, sõ breues: los muchos trabajos, son pocos: la desnudez, es abrigo: y todo genero de trabajo, es regalo: si se considera el auentajado interesse q̃ se cõsigue, ofreciẽdo à Dios nuestro çoraçon puro, como el le quiere. Este solo cõsuelo me queda, y me haze querer vuestra ausẽcia. Vays en hora buena hermano mio, que yo os esperare como me mandays. El Angel del Señor os acõpañe, y os lleue, y trayga con salud. Lo que os encargo mucho es, q̃ no seays tan riguroso penitente en este camino, como en la vida passada: sino q̃ mireys por vuestra salud, para que boluays con ella,

y se ocupe con la mia en seruicio de nuestro Señor. Con estas palabras se llego à darle abraço de despedida, arrasados los ojos en lagrimas, que le tomarõ las palabras de la boca, y deziã biẽ à la clara su sentimiẽto. Aunque se acabò con esto aquella platica no se fue luego Frãcisco de Betanços, hasta que se vistio pobremẽte como peregrino, y entõces sàlio dela ciudad, cõ vna esclauina muy grossera, y vn bordon en la mano. Biẽn tenia ropas que vestirse, si quisiera: pero auia muchos años que estudiaua mas en vestir al hombre interior, que al exterior: y sabia muy bien, que suele quedar el espiritu desnudo, quãdo con curiosidad se procura que quede el cuerpo vestido. El regalo dela casa de su padre le tenia hecho el cuerpo à vestiduras preciosas, pero la penitẽcia Christiana le auia enseñado cõ cilicios à no estrañar el grossero sayal dela esclauina. Su amigo Pedro de Arconada en viẽdose solo busco sãta cõpañia, y sin esperar la buelta del amigo, tomò el abito de Predicadores en el religiosissimo y famoso conuento de sant Estauã de Salamanca, que por su religiõ y letras es tam conocido en el mũdo. Si el amigo vestia jerga, el se la vistio; si yua en demanda de la soledad, el la professaua, ausẽtandose del mũdo: si en el desierto no auia de tener conuersacion, el professaua perpetuo silencio: y finalmẽte si en el desierto auia libertad, aun essa quiso el renunciar, y professar vida obediẽte. Yua Francisco de Betãços derecho à Roma, porque de mas de visitar las santas reliquias, de que aquella ciudad està llena, y ganar las indulgencias y perdones, que se han concedido à quien visita sus lugares pios, era su principal intento, pedir al summo Põtifice licẽcia para viuir en el desierto el y su amigo Pedro de Arconada. Porque aunque este genero de vida es muy loable, à ninguno le es permitido, sin particular licẽcia del sũmo Pastor: assi para la dispẽsaciõ enel oyr Missa, y acudir ala Yglesia, como para examinar que espiritu es el que mueue à los que pretẽden semejãtes cosas. Algunas vezes (dixo san Pablo) el Angel de tinieblas suele traer aparencias de Angel de luz, y por esso es menester aduertẽcia grãde, mayormente quando se ofrecen ala consideracion de vn hombre cosas peregrinas, como es la vida solitaria enel hiermo; que por ninguna mano, ni censura puede yr mas calificada y acordada, que por la del summo Pastor, Principe de la Yglesia. Aun en las cosas que no son suyas en quanto Pontifice (que en estas es de Fe Catholica, que no puede errar) en las que trata como hõbre, y Doctor, le fauorece Dios, paraque acierte. Por esso yua muy acertado en yr al Põtifice nuestro peregrino, y acertando enel fin, acertaua tãbien enel modo, porque yua à pie y sin dineros como pobre de Christo: no porque no pudiesse lleuar moneda, que si podia, sino porque quiso el yr de puerta en puerta pidiendo la comida por amor de Dios. No fue pequeña obra esta para vn hõbre hecho à gastar y mãdar, que quiso sujetarse al riesgo de la inhumanidad de muchos, y poner en cõdiciõ de la falta de misericordia su ordinario sustẽto. A todo esto llega vna determinacion firme de dexarlo todo por Christo, conociendo lo que sele

Su Estuan de Salamanca.

deue al que siẽdo hijo de Dios, se hizo hijo del hõbre, por el hõbre: y siẽdo rico (como dize sã Pablo) se hizo pobre por nosotros; y siẽdo la misma hartura, tuuo hãbre y sed, por remediar al hõbre, para que el hõbre agradecido le imite y pague. Aũque por mas que haga, no podra, por ser sus obras de sieruo, y las de Christo de Rey. Con todo esso hazia nuestro Betãços lo que podia, y pobre, desnudo, y hãbriento yua en demãda de Roma para ver al Vicario de Christo, y visitar los lugares de aquella santa Ciudad. Porque la verdadera riqueza consiste en despreciar las temporales por la eterna.

Cap. III. De como estuuo recebido al abito de san Benito en Monserrate, aunque no le recibio, sino que prosiguio su camino, y sacò la Bulla que pretendia.

SIguiẽdo el santo moço su camino, llegò à tierras de Cataluña, pidiendo siẽpre humilmẽte limosna para su pobre comida. Y por no dexar de regalar su anima cõ la visita de vn precioso tesoro que tiene aquel Cõdado en Mõserrate, se fue à ver esta casa de tãta deuocion, quanta muestran todas las naciones Christianas, que acuden à visitarla de todo el mũdo, y el copiosissimo numero de milagros que Dios en ella por intercession de su Madre santissima tiene obrados. La Yglesia està en vn mõte muy alto, cuyos dexos de las peñas, y rocas hazẽ amenudo figuras de diẽtes de sierra, de donde le vino el nombre de Monte aserrado, que en lengua Catalana se dize Mõserrat. Esta rodeado de otros muchos cerros altos y fragosos, y con ser la tierra tã mal ocasionada para frescuras y frutas, ay grãdissima abũdancia dellas. Tienẽ alli los mõjes Benitos vn cõuento muy famoso y religioso, en cuya moderada distãcia estã algunas celdas, bien apartadas vnas de otras, assentadas en la cũbre de los cerros y cauadas en la peña sus gradas, por donde se sube à ellas. En estas suelẽ viuir algunos hermitaños cõ permiso y licẽcia del Abbad de Mõserrate, à quiẽ està sujeta toda aquella comarca; y no la da el, sino alos muy fũdados en virtud y experimẽtados en los cõuentos, dõde viuiẽdo en obediencia y a vista de muchos ojos, ayã mostrado caudal para poder viuir en soledad heremitica. Visitãdo todos estos lugares, y cõsiderando todas estas cosas el virtuoso mãcebo, comẽço à pagarse dela viuiẽda, y pareciale biẽ acomodada para su intẽto. Fuese al cõuẽto, y comẽço à platicar cõ los mõjes, y como quiẽ ama de veras à Dios no puede dexar de hablar de su bondad, trataua della en todas sus platicas el santo moço. Dauales alos mõjes mucho gusto, ver en tiernos años tãtas canas de juyzio; en ocasion de tratar de regalo del cuerpo, ver vn trato de tãta pureza de espiritu, como Francisco de Betãços mostraua. Rogauan le los mõjes que no se fuesse tã presto, sino que se quedasse por algunos dias en aquella hermita; y erã estos ruegos para salir ala parada de sus desseos, que realmẽte erã de quedar se alli con ellos. Pareciole al moço acomodado el lugar, y la cõpañia sãta. Hallaua mucho regalo en ser la casa dela madre de cõsuelo y virgen santissima Maria, y assi tuuo

Monserrate

resolu-

resolucion de pedir el abito, y professar la regla santissima del glorioso padre san Benito. Cõ esta determinacion pidio muy encarecidamẽte al Abbad de aquel monasterio, que tuuiesse por bien de darle el abito, y admitirle à su compañia. Pregũtole el Abbad como es costũbre, su nõbre, patria y ocupacion passada: y dando el moço razõ de todo, no acabaua el Abad de creer que fuesse el contenido, porque el tenia noticia del Licenciado Frãcisco de Betãços del de Salamanca, y de su cõpañero Pedro de Arconada, y pareciale nouedad en tal sujeto, tal successo. Auia tãbien mõjes en aquel cõuento, que le auiã visto y tratado en Salamãca, y auian cõtado marauillas de su vida, que haziã dudosa la Fè de su peregrinaciõ y mudança, en medio del feruor de sus estudios. Era ya Licẽciado muy docto, y lo que le esperaua era vna oposicion de vn Collegio, para la qual tenia ganada mucha tierra, assi por la nobleza de sus padres y buena vida, como por sus auentajadas letras y erudicion. Entretuuo le el Abbad cõ buenas palabras, diziẽdole afablemente como era menester proponerle à todo el cõuẽto, de cuya voluntad depẽdia el recebirle, que se mirasse mejor entretãto en su determinacion y examinasse, si era gusto de la nouedad el que le mouia, o maduro consejo y acordada determinaciõ. Aunque se despidio cõ esto entonces el mancebo, no se oluido de su peticiõ, sino que frequentãdola y apurãdo al Abbad, que de proposito dilataua el recebirle, para prueua de su perseuerãcia: le obligo, a que vn dia conuocasse à capitulo todo el cõuẽto, y le propusiesse para el abito. Propusole el Abbad, cõ la relacion que del se tenia; y quãdo no vuiera mas fama que la de solos los dias que alli auia estado, era bastãte para que todos alçassẽ las manos al cielo, y le recibiessẽ. Admitierõ le sin faltarle voto, esperãdo muy gozosos el dia que auia de recebir el abito de su ordẽ. Pero ordenaua otra cosa la diuina prouidẽcia, que nos guardaua aquel sujeto para fundador desta sãta Prouincia: y no permitio la diuina misericordia, que nos le robassen en aquellas despobladas y escõdidas regiones. El dia siguiẽte le auisò el Abbad, como estaua recebido al abito, que se dispusiesse para recebirle, y señalasse dia. Diole las gracias el humilde peregrino, rindiẽdo muy de veras à Dios las que deuia por tã alto beneficio como era, auer tã santa cõpañia admitido à su hermãdad à vn hõbre que, segũ su opinion, ni merecia la comida que le sustentaua, ni la tierra que hollaua. Yẽdose luego à platicar cõ Dios en la oracion aquestas cosas, le pareciò que no le dexauan cõ la satisfaciõ y gũsto que antes. Començo à reparar en que aquella viuiẽda de mõjes era en comunidad y cõgregacion, y no vida solitaria como el la buscaua. Ofreciosele, que si alli se quedaua, no tenia lugar ni libertad para boluer à Salamãca, y le era forçoso faltar la palabra al amigo, que es caso muy duro para vn hõbre hõrado. Ayudauale tãbien à entibiar su proposito, el ver cõseguido su desseo: porque ordinariamẽte lo que cõ ocasion repẽtina se procura cõ muchas veras, luego que se cõsigue, cãsa, y enfada. Y no era realmente, sino que nuestro buen Dios tenia guardado tã principal sieruo suyo

para

paraque en aquestas remotas tierras predicasse el Euãgelio, y fũdasse prouincia de predicadores como la fi dò. Tibio pues en su proposito y tã remissio que trataua mas de proseguir à Roma su viaje, que de ser moje Benito, le dixo al Abbad, que su principal intento era tratar con su Santidad negocios graues, y que à esso auia salido de Salamanca, y le parecia bien acordado cõcluyrlos, que si despues fuesse la volũtad de Dios que el fuesse monge, lo seria. Pareciole bien al Abbad su discurso, y despidiole con mucha caridad y regalo, assi suyo como de todo el conuento: y salio de Monserrate con mucho desseo de ver à Roma, y alcançar la licencia que pretendia. Siguio su camino con tanto cuydado que llegò presto à la santa ciudad, y siendo su primera ocupacion visitar las santas reliquias y lugares pios, tratò luego por los medios que le parecieron mas acertados, de sacar su licencia para viuir enel yermo, el, y su amigo Pedro de Arconada y fue negocio facil. Consiguiole breuemẽte, sacando vn Bulleto Apostolico con las gracias y exempciones que le parecieron cõuenientes. No cabia en si de contento el santo moço; imaginandose ya escõdido del mundo, quitado de las ocasiones, enterrado en vida, y totalmente ocupado en la consideracion de las cosas del cielo. No veya ya la hora que viuir en este parayso del desierto, y assise aprestò luego con lo que le parecio necessario para su ministerio, y aun lo es mucho para nuestra enseñança. Comprò el santo con mucha pobreza algunos hierros para sembrar legumbres, cuyas semillas tenia ya recogidas. Preuinose de instrumento para labrar la tierra, y recogio algunos libritos para entretener sus aprouechados estudios, y con lo vno y con lo otro no dar lugar ala ociosidad, madre de todos los vicios. No se sufre passar como historiador cõpendioso por este passo, sin dessear enel vn espiritu de predicador Apostolico. Aun no auia começado à caminar para la soledad el santo varon, y ya se preuenia de defensiuos contra la ociosidad, como si la tuuiera en batalla. Aduertẽcia es digna de grãde ponderacion, para que los deleznables ociosos teman la ocasiõ en que estan ordinariamente, pues vn hombre tan santo la temia, y se preuenia contra ella mucho antes que con ella se viesse. Recèlo mucho que la ociosidad no se teme oy enel mundo: porque no se conoce; ni se conoce, porque anda sobre los ojos, y no ay distãcia para verla. La mayor guerra (dezia san Hieronymo) es no sẽtirla; y el mayor mal de la ociosidad entiendo yo que es no entender el que causa. Los santos siempre la temieron, y este santo peregrino aun no auia salido de Roma, quando se preuenia de armas para exercicios corporales y espirituales, con que rendirla. Dexemos le por vn rato con su ocupacion y cuydado, y tengamos le de considerar quantos males nos hã sucedido por la ociosidad; que yo seguro que si cada qual dize lo que à su costa sabe, dira tanto en esta materia, que me obligue ami à no ser mas prolixo en ella.

Ociosidad pernicioso.

Cap.

Cap. IV. De como el sieruo de Dios se vino de Napoles à la Isla de Ponço donde viuio hermitaño cinco años con estraña penitencia.

AVia ya descubierto la caça el santo moço, y tuuo licencia para correrla, quando se vio con la licẽcia del sũmo Pontifice: y como la diligencia es propia de buenos caçadores, la puso el en salir de Roma hazia Napoles, con intento de dar alcance à su desseado desierto. En llegando à Napoles tuuo noticia de q̃ no lexos dela ciudad estaua vna Isla despoblada, ceñida por todas partes delas aguas del mar, y tan acomodada para su intento q̃ de solo el seruia, alos q̃ se queriã retraer ala soledad. Alegraronle las nueuas grandemẽte, y en vn barco de pescadores passo ala Isla Ponça, q̃ assi se llamaua, y estaua dela ciudad. 4. o. 5. leguas la mar adẽtro. Luego q̃ llegò, comẽçò muy de coraçõ à dar gracias à nuestro Señor, porq̃ le auia traydo à puerto, q̃ tãtos desseos y peregrinaciones le auia costado. No se hartaua de mirar à vna parte y otra, holgandose de ver la soledad, que con tantas veras amaua; para con mayores ocuparse del todo en amar y seruir à su buen Dios. Començò à entrar por algunas sendillas angostas que hallaua, con desseo de ver à los hermitaños, que le auian dicho soliã en aquella Isla recogerse; y auiẽdo andado con este intento buena parte dela Isla, descubriò vna cueua hazia donde se fue, y entrando en ella, hallò vn venerable viejo sentado con otros dos mancebos, cuyos rostros y aspecto mostrauan muy à la clara el rigor y penitencia de la vida q̃ hazian. Holgose mucho el nueuo hermitaño cõ la vista delos exercitados enel oficio: saludolos beneuola y amigablemẽte, quedãdo cõ el mismo retorno de saludes ofrecidas con coraçon muy alegre y muy Christiano. Esto tienen los q̃ siruen à Dios, q̃ sin dissoluciõ, se alegrã, y sin seueridad intratable reciben à sus proximos, aunq̃ nunca otra vez los ayã visto. Abraçarõ todos tres al huesped, y danlole assiẽto le preguntaron de su venida y llegada à tã extraordinario paraje. Dioles cuenta Francisco de Betanços de su venida de Salamãca, à Roma y à Napoles, y como finalmẽte la noticia de la Isla Ponça y de los hermitaños q̃ en ella viuiã, le auian traydo à buscarlos, desseoso de su viuienda y cõpañia. E[illegible] modo de hablar parecio q̃ se les combidaua por quarto cõpanero, aunq̃ siempre tenia el intẽto de viuir solo. El viejo le respondio, Señor y sieruo del comũ Señor, aqui està cerca otra cueua, dõde si quereys podeys estar solo y à vuestro gusto. Vedla si os parece y segun vuestra determinaciõ q̃ dareys en ella, ò no. Pareciole bien el cõsejo al moço, y fueronse todos quatro à ver la cueua, y hallaron vn soterraño tan humedo y mal acomodado, q̃ quanto peor era tanto le parecio mejor, al humilissimo Betãços, q̃ aun de aquesto se tenia por indigno. Dio las gracias à los descubridores de la mina, pidiendoles q̃ rogassen à nuestro Señor acertasse el à beneficiarla, y sacar la riqueza de penitencia, y tesoro de espiritu, q̃ pretendia. Quedose solo el sãto moço, y el tomar possessiõ dela casa fue, arodillarse

boluiendo los ojos al cielo, y pedir à Dios que le perdonasse su ingratitud, y el no saberle dar gracias por las mercedes recebidas: y que pues toda la costa pone su diuina Magestad, quando trata cõ los pobres hombres, que le hiziesse merced, de darle su diuino espiritu, para proseguir lo començado. Dad me Señor (dezia) vn espiritu de fortaleza, para vencer la flaqueza de mi mal inclinada carne. Dadme entero conocimiento de vuestra presencia, para que yo ande solicito como deuo, delante de tan buẽ Señor. Dadme Dios mio perseuerancia en lo començado, no mirãdo que emprendo mas de lo q̃ mi pequeño caudal puede. Por esso Señor soys vos rico de misericordias, para remediar mis miserias. No era vida esta Señor para vn principiãte en la virtud, como yo, q̃ no tengo mas q̃ desseos, y estos prestados de vuestra mano, sino para vn muy aprouechado: pero yo soy tal, q̃ me vengo huyẽdo de las ocasiones del mũdo. Creo Señor mio, q̃ mi desseo es bueno por vuestra gracia, y si aun no lo es por mi malicia, de vos Dios mio ha de venir todo lo bueno, como de padre delas lumbres. Dadmela Señor paraque yo os sirua, y haga siempre vuestra volũtad. Comẽçò luego à considerar en aquella quietud, quã grãde deue de ser la de los sãtos en el cielo libres de los cuydados y sobresaltos dela tierra. Consideraua la singularissima merced que Dios hizo al hombre, dãdole anima racional, capaz dela quietud dela gloria. Agradecia el beneficio de la redẽpcion por la muerte de IESV CHRISTO nuestro Señor, con q̃ se nos restituyò el derecho para el cielo, q̃ por la culpa se auia perdido. Ponderaua la obediencia de las aguas, que no auiã anegado aquella Isla, guardando el precepto, que el Profeta Dauid dixo, que Dios les auia puesto: y lloraua la inobediẽcia suya, y de los hombres à Dios. Hallaua grandes reconocimiẽtos en los arboles y plantas, q̃ nazian hazia lo alto, como en busca de su Criador, à quien tomauã las flores y frutos q̃ su diuina mano les auia dado: afrẽtandose el de no auer acudido à Dios, y sintiendo la ingratitud de los hombres, q̃ auiẽdo recebido su ser de Dios, hazen enel amor de las criaturas empleo de su voluntad contra la diuina. Otras muchas cõsideraciones tuuo aquel santo pecho, que con la fuerça del spiritu brotauan como renueuos amontonados, y quedò por la diuina misericordia tan esforçado y gozoso dela vida sola, que començò à disponerla con orden, como à cosa duradera. En todas partes importa el orden y repartimiento de tiempo, pero mucho mas en la soledad, donde sin comparacion es mas perniciosa la ociosidad; por tener menos ocasiones que la diuiertan, y menos ojos que la miren. Repartio el santo todas las horas del dia y dela noche, dando lo principal à la oraciõ y meditaciõ, y otras horas à la lecciõ y estudio de los libros santos q̃ cõsigo auia lleuado. Otras horas dexò para cultiuar las herezitas de hortaliza, cuya semilla tenia guardada, y reseruò algunas horas para el sueño, y ninguna para la ociosidad. No le daua la viuiẽda buena ocasiõ para estas traças, pero à quiẽ determinadamẽte quiere seruir à Dios, aũ lo q̃ parecia contrario, esso mismo le fauorece.

Tiẽpo bien repartido.

La cueua en que el santo estaua, era vn peñasco concauo, q̃ casi todo el año, y mucho mas el Inuierno, estaua destilando agua con mucha importunidad. No pudierõ las goteras desaficionar al huesped, cõ ser vna de las cosas q̃ Salomon cuenta por bastantes para echar à vn hõbre de casa. No le faltauan diligencias al demonio para hazer argumentos de mudança, con el motiuo de la mala posada, y con las demas sugestiones, q̃ como comun enemigo tiene muy remiradas y estudiadas. Acordauale la buena posada y mesa segura de Salamanca, deziale que no es el hombre señor de su vida, ni puede ponerse à morir en vn euidente peligro de la salud, como el de aquella cueua: proponiale què era grande soberuia no hazer mudança por el que diran, que es vulgo loco. Aqui se vera adonde llegauan las traças del demonio, pues ya daua en deuoto, y murmuraua del que diran, q̃ es vno de los mas actiuos y diligẽtes agentes, que el tiene en todo su Reyno de pecados. Acogiase à la leccion y oraciõ el Sabio combatido, y en la leccion sagrada, y en la oracion deuota hallaua su consuelo. Leya las collaciones de los padres, y el libro de san Ioã Climaco, y conocia que era muy poco quanto el hazia, en comparacion de lo que aquellos santos padres hizieron cõ estar el muy mas obligado à mayor penitencia pues auian sido mayores sus culpas para los ojos de su humildad. Acordauase de aquellas palabras de Christo, No es para el Reyno de Dios el q̃ auiendo echado mano del arado, se buelue à mirar atras. Perseuerò en la trabajosissima morada tan à costa de su salud, q̃ dentro de dos meses pudo tanto la frialdad y humidad dela cueua, q̃ cõ ser moço de veinte y cinco años, encanecio tanto, q̃ parecia hõbre de mas de sesenta. No solamente no le quedò cabello negro en la cabeça, ni en la barba, pero aun las mismas cejas y pestañas le quedaron blancas como la nieue. No fueron parte todos estos sucessos, para que el varon santo perdiesse punto de su proposito: pero el soberano Señor que nos le guardaua para mayores cosas, embio quien le diesse mejor morada. Llegaron dẽtro de pocos dias vnos pescadores, que por su deuocion solian cada año visitar à los tres hermitaños, y lleuarles alguna limosna de azeyte y semillas y alhajuelas cõformes à la pobreza de su profession. En teniendo noticia del nueuo hermitaño le fueron à visitar, y dar limosna, como à los tres antiguos. Quando le hallarõ en la cueua humeda, y goteãdo agua, con admiracion estraña y lastima, començarõ à santiguarse, y estrañar tã extraordinario aborrecimiento de la vida. Como es possible hermano (le dixeron) que viuays en esta muerte? es possible que vuestra buena cõsciencia puede deteneros en este riesgo? Si quereys acudir à vuestra obligacion y mirar por la salud, importa en todo caso mudar el puesto, mejorãdole. De essa otra parte de la Isla està otra cueua mas abrigada y en juta donde ay mas comodidad para viuir. Si en esta quedays, sera muy cierta la muerte en breues dias. Estaua el sãto penitẽte muy cõsumido, ya en los puros huessos, todo auejentado, flaco, y cano, q̃ ponia lastima su vista. Y por tenerla de si,

Luc. 9.

Canas sin tiẽpo.

y delos que se la teniã, acudio à sus ruegos, y consejos, y se passo à la otra cueua enjuta, atribuyendo este auiso à la misericordia de Dios, que conocia del obligacion à mayores penitencias, y no queria quitarle la vida, hasta que las hiziesse. Con esta consideracion començo en la nueua casa nueuos rigores, tan à punto en la oracion, que su principio era el dexò de la leccion, y tã cuydadoso en la leccion, q̃ su dexo no era sino por dar principio à la oracion. La leccion recreaua su oracion, y su oracion era mayor aliento para la leccion. No buscaua las glosas de recreacion, q̃ nuestra sensualidad inuenta con titulo de aliuio: porque aquien ama de veras à Dios, el mayor trabajo recebido con alegria causa nueuos alientos y consuelo. Teniase por el mayor de los pecadores, y lamentaua grãdemente sus pecados, con no auerle cometido mortal en toda su vida: como atestiguan los mismos autores desinteressados, que sin vestir nuestro abito, que los aficionasse, refieren la verdad que los mouia. Con auer sido sus pecados pecadillos, estudiaua en ser penitente, y era por extremo deuoto dela santissima Magdalena, espejo de penitentes. Trataua con grande rigor su cuerpo, y siempre procuraua mejorar su vida. Gastò en esto cinco años enteros, sin ver en ellos mas regalo de hombres que los pescadores caritatiuos, que venian de año en año, y trayan el refresco de azeyte y legumbres, que bastaua para que el santo se entretuuiesse hasta otro año cõ su sembrado y cosecha de hortaliza, que à sus tiempos sembraua y cogia en contorno de vna fuentezica de agua muy clara, que los pescadores le enseñaron, quando le mudaron posada: y con esto entendia el que le sobrauan los regalos, y aun quisiera ahorrar dellos, por padecer y sufrir mas en amor de nuestro buẽ Dios, que nunca es amado, ni seruido como merece, ni aun como algunos pudieramos, si nos esforçassemos à mas de lo que hazemos.

Viuio sin pecado mortal

Cap. V. De como Pedro de Arconada tomò el abito en san Esteuan de Salamanca, y Francisco de Betãços boluiendo por Leon fue desconocido de su padre, y de vn Licenciado Iurista, que le negaron la limosna.

EN Su soledad estaua bien ocupado con Dios el bendito hermitaño, quando su amigo Pedro de Arconada por inspiracion diuina recibio el abito de Predicadores, en el ilustre conuento de san Esteuan de Salamanca. Esperole con cuydado el año primero de su ausencia, y segundo cõ otro, en q̃ tuuo noticia de como auia salido de Roma con sus despachos, aunque nũca auia visto carta suya. El año tercero le parecio mucha tardãça y descuydo de amigo si estaua viuo, y entendio q̃ los caminos y penitencias le aurian muerto. Començò à vaguear con el pẽsamiento y consideracion, imaginando lo que haria de su vida, y al fin se resoluio en tomar nuestro abito, en que viuio muy contento de nuestro modo de viuir, y todo el cõuento del suyo. En la oracion

era muy continuo: en la comunidad, el primero: en la obediencia, prõpto: y en toda virtud, muy exercitado. Con ser aquel conuento reformadissimo, desseaua el buẽ frayle hazer mas y mayores cosas de las muchas y muy grandes, q̃ alli hazia. Ofreciosele ocasion para esto el año de. 1519. quando siẽdo Prouincial de Castilla fray Domingo Piçarro, y Prior de Salamanca el santo fray Ioan Hurtado, hombres de mucha autoridad y estima, determinarõ algunos padres de aquel bien enseñado conuento, fundar vno q̃ no tuuiesse propios, ni haziendas, sino q̃ viuiessen los frayles de limosnas, como al principio de la orden. Desseo q̃ aunque arguye deuocion y espiritu de pobreza en algunos, no se puede guardar en todos: por el poco calor q̃ ya tiene la caridad en muchos, y por los inconuenientes de que todos mendiguen, por el estoruo que trae la mendicidad à los que professan letras y predicacion. Por estas y otras vrgentes causas, quisieron muy acordadamente los summos Pontifices, q̃ sin perjuycio de nuestra pobreza, que es muy estrecha en particular, huuiesse bienes en comun, de que nos sustentassemos. Salieron con su intento aquellos piadosos padres, y fundaron el cõuento de san Gines de Talauera, cõ toda humildad y pobreza, à persuasion y fauor del bendito Prior fray Ioan Hurtado. Entre los fundadores fue vno fray Pedro de Arconada, cuya grãde virtud estimauan los demas padres, q̃ la conocia de vista y trato, como los q̃ la tenian en su propia casa. Con su virtud y exemplo començò tambien el buen padre à fundar la casa de nuestra Señora de la Torre, cerca de Monbeltran, q̃ es del Duque de Alburquerque. Hazia lo que auia professado, q̃ era predicar el Euangelio, y estender su orden para el mismo efeto. Tambien acudia à su ocupacion el santo Frãcisco de Betanços, con muchas veras, aunque siempre con memoria de su amigo, y con intento de cumplirle la palabra, y dar la buelta para Salamanca. Labrò en el este cuydado, y determinose de venir por su compañero, de quien siempre entẽdio q̃ estaua en su espera, porque à entender q̃ ya era frayle, no saliera de la Isla Ponça. Cõ esto se fue à despedir de los tres hermitaños, dandoles cuenta de su intento, y aunq̃ le procuraron estoruar el viaje, no pudieron: contentandose con la promesa de la buelta, la qual el santo tenia por tan cierta, dandole Dios vida; que les rogò encarecidamente, le guardassen su cueua, y mirassẽ por ella, y les dexò los hierros con que cultiuaua la tierra, para que selos guardassen. Aunque ellos siempre entendieron que no auia de boluer mas à la Isla, como sucedio. Despidieron le los hermitaños, quedando muy tristes por la falta de tal hombre, y el santo vino à Napoles, de donde boluio à España, siguiendo siempre su estilo de pedir limosna para comer de puerta en puerta, y caminando à pie como peregrino. Antes que llegasse à Salamanca, le lleuò à su tierra, ò el amor de la patria, ò segũ yo creo, la prouidẽcia de Dios, que alli le tenia guardado vn acto heroyco de humildad y paciencia. Vinose el santo ala ciudad de Leõ, donde estaua su padre muy pujãte en autoridad y riquezas, y el hijo

San Gines de Talauera.

Nuestra Señora Monbeltrã.